Troya no acaba nunca

El australiano David Malouf novela en 'Rescate' la pugna entre Aquiles y Príamo

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

La eternidad de la novela radica en su bastardía. Ningún género, desde el amanecer de la escritura, ha demostrado semejante capacidad de adaptación. La novela es omnívora, cualquier excusa la alimenta; su falta de prejuicios, su capacidad para transformar los viejos temas en savia nueva, es la mejor garantía de su pervivencia.

Uno de los veneros privilegiados de la novela es el mito, que conoce en nuestra cultura tres grandes manifestaciones: la épica homérica, la tragedia clásica y la filosofía platónica. Siglos después de haber sido alumbrados en los albores de la razón occidental, los mitos fundacionales nos interpelan con tozudez ejemplarizante. Porque cambian los tiempos, pero el fondo común de la especie, ese misterio que llamamos naturaleza humana, permanece indemne. El hombre es un animal plástico en sus accidentes, pero rígido en su sustancia.

Nada de lo humano fue ajeno a la guerra de Troya. En el devenir de los griegos ante las murallas sitiadas, la piedad, el honor, la presciencia, la fatalidad, la libertad o el azar encuentran acomodo con una rotundidad no exenta de poesía. Todos, de un modo u otro, hemos sido argivos ante las murallas de Ilión; todos, de un modo u otro, hemos sido troyanos ante la embestida aquea.

De todos los héroes homéricos, ninguno tan trágico como Aquiles. La doliente mortalidad del mayor de los guerreros lo convierte en una figura indeleble en los escenarios de la violencia y la pena. Aquiles es una máquina de matar, un guerrero sin parangón, pero también es un alma arrojada al infierno de la melancolía. En su condición de hijo de una diosa y de un hombre, arrastra la más dolorosa penitencia y el más envenenado regalo. Es solar, único y envidiable, pero su fragilidad resulta por ello aún más inquietante.

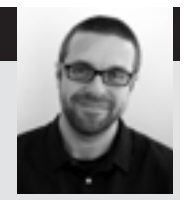
David Malouf novela en *Rescate* el enfrentamiento entre Aquiles, el amigo de Patroclo, el hombre que atormentado por la ira ha llevado hasta el extremo las circunstancias de su cólera, y Príamo, rey de la ciudad sitiada, que en su vejez se acerca al monarca de Ftía ataviado como el más humilde de los súbditos. Aquiles es un padre que añora a su hijo Neoptólemo, al cual hace casi una década que no ve, y que un día vengará terriblemente al Peleida; Príamo es un padre que sólo desea recuperar el cadáver de Héctor para darle unos funerales en paz. Del diálogo entre estas dos formas de la paternidad (y, en puridad, nada tan mitológico bajo el cielo troyano como la relación entre padre e hijo), Malouf extrae una novela diáfana y a la vez terrible sobre nuestra mortalidad. Cientos de generaciones después de que Homero soñara a su elenco de héroes en una ciudad de Asia, un escritor australiano nos recuerda a todos los hombres el esplendor y la condena de engendrar hijos mortales. Audaz, siempre viva, la novela resucita el espíritu del mito y se hace carne leve pero indestructible. Troya, una vez más, sucede aquí, sucede ahora, sucede siempre.

> 'Rescate' es una obra diáfana y a la vez terrible sobre nuestra mortalidad y sobre la condena de engendrar hijos mortales

Rescate
DAVID MALOUF
Libros del Asteroide
2012

PALABRA POR PALABRA

FERNANDO ONTAÑÓN



Lecturas amables

Estas últimas semanas, en medio de estos tiempos confusos y desagradables que habitamos, he echado mano de dos libros que llevaban un par de años esperándome en mi biblioteca, algo abandonados ya, con ese aspecto familiar de los objetos que llevan mucho tiempo formando parte de la cotidianidad de nuestra casa y en los que no reparamos más que de pasada, para acabar posando siempre la mirada en otro punto, en otro libro más llamativo, más novedoso y siempre, por algún caprichoso motivo, más urgente. El primero de ellos es *La vida en sordina* (Anagrama 2010), de David Lodge. Del genial autor de obras como *El mundo es un pañuelo* o *Terapia*, uno esperaba encontrarse una historia hilarante construida en torno a los problemas de audición de su protagonista, un profesor universitario ya jubilado que nos cuenta el día a día de su vida retirada del mundo académico. Sin embargo Lodge, sin perder nunca ese pulso irónico característico de su narrativa, nos ofrece una novela profunda y lúcida, una visión a la vez amable y sincera de la última etapa de la vida, el declive de nuestras facultades físicas y mentales y el impacto que este hecho irremediable tiene en nuestras relaciones con los demás y con nosotros mismos.

El otro libro, del que todavía saboreo el gusto poético que deja la lectura de sus nueve historias, es *El tiempo envejece deprisa* (Anagrama 2010), de Antonio Tabucchi. Es difícil ser objetivo con un escritor al que se admira tanto. No se prodiga, y hacía mucho que no leía nada suyo, lo que me ha provocado una conmovedora nostalgia literaria difícil de explicar. Lo primero que sus relatos evocaron en la memoria que conservo de sus ficciones fue el calor. La abrasadora canícula de *Réquiem*, la sensación de verano que, en el recuerdo, me dejan todos sus libros, *Nocturno hindú*, *Sostiene Pereira*… los ambientes marítimos, la narrativa del tiempo. Tabucchi es un narrador sosegado, atento a los matices y a la composición de un texto dotado de una belleza extraordinaria, cuyo efecto en el lector es de absoluta gratitud ante la maestría con la que elabora complejas disquisiciones morales partiendo de los elementos más sencillos, historias íntimas que hacemos nuestras porque su humanismo trasciende las particularidades de cada relato.

Lodge y Tabucchi, lecturas amables entre todo este embrutecimiento político, social y económico. Un respiro.

Locus Solus
RAYMOND ROUSSEL
Capitán Swing
460 páginas, 19 euros
Presentación de Jean Cocteau
Epílogos de Michel Leiris, Clément Rosset y otros

Roussel en compañía de las mejores plumas

La fiebre de autonomía frente a la realidad que, de modo tan fructífero, asaltó a las artes en los primeros años del siglo XX encuentra un magnífico ejemplo en los textos del francés Raymond Roussel (1877-1933). Mal acogido por la crítica en su momento, Roussel ejerció, sin embargo, una rica influencia en surrealistas de antes y después de 1939, así como en el *nouveau roman* y, menos conocida, en la escuela poética de Nueva York, en la que se inscribe John Ashbery.

Locus Solus (1914) es, junto a *Impresiones de África* (1910), lo más granado de la obra de Roussel. Un paseo deslumbrante, y cada vez más hilarante, por el jardín de un científico genial cuya inteligencia rivaliza con su imaginación. La apabullante edición de *Capitán Swing* se enriquece con textos de Cocteau, Leiris, Éluard, Breton, Butor, Ashbery, Foucault, Deleuze, Blanchot...

¡Despidan a esos desgraciados!
JACK GREEN
Alpha Decay
208 páginas, 15 euros
Prólogo de José Luis Amores
Traducción de Rubén Martín Giráldez

Las chapuzas de la crítica, al desnudo y a carcajadas

Hay que estar muy disgustado y tener tiempo y paciencia para hacer un trabajo como el que el norteamericano Jack Green completó en 1962 en tres números de *newspaper*, así con minúscula, el fanzine que por entonces editaba. Pero valió la pena.

Green (1928) acogió con entusiasmo la publicación en 1955 de *Los reconocimientos*, la primera novela de William Gaddis, a la que la crítica despachó en general con cajas destempladas.

El enfado de Green se hizo mayúsculo al ir comprobando que, uno tras otro, los críticos liquidaban las más de mil páginas de *Los reconocimientos* con argumentos de rechazo que iban pasando de pluma en pluma sin base alguna. La clasificación de las trampas en las que incurrieron los críticos permite al autor ir componiendo hilarantes capítulos que para muchos lectores serán, a su vez, como los de una novela.